

¿QUÉ ES LA LECTURA?

Aprender a leer es uno de los grandes misterios de la vida. En la primaria, un grupo de maestros nos enseñan los rudimentos de las manchitas en el papel: nos dicen qué significan, repetimos ese significado y vamos incorporando la información en nuestras mentes. Después de eso, lo demás consiste en un procedimiento de repetición constante, aplicación y expresión. La frase trillada “se aprende a leer leyendo” es muy clara: lee, lee y lee más. El gran secreto está oculto en cada uno de nosotros.

El primer paso es conocer las diversas características de un escrito y de una situación lecturable. Para ello requerimos de reglas y condiciones, es nuestro deber conocer las reglas de ortografía. Es entonces cuando hablamos de **proceso**; con ello nos referimos a algo repetitivo. Recordemos la primaria: “A” es una vocal, cuyo sonido se realiza con una apertura de la boca y la resonancia de las cuerdas vocales “repitan en voz alta A” “aaaaaaa”. Y así con las otras cuatro vocales. Cada una requiere de una apertura determinada de la boca, de posiciones de la lengua, de posiciones de los labios y de resonancia de las cuerdas vocales. Luego unimos vocales a consonantes: sonido “a” posterior a sonido “p” = “pa”; sonido “a” posterior a sonido “m” = “ma”; repetidos los sonidos conjuntos, “pa” + “pa” = “papa”, con tilde en la última “a” = “papá”. Y esa ya es una regla gramatical de formación de palabras. Así comenzamos a conocer los sonidos y su forma de relacionarse. **Repetición y experiencia.**

En segundo lugar, encontramos lo “sorpresivo”. Sí, en la escuela nos enseñan procesos constantes, pero la vida nos enseña situaciones sorprendidas. La lectura es **actualizable**, los objetos lecturables también. Los documentos escolares tienen ciertas características definidas, pero los documentos de uso social tienen variaciones; esto es lo fenoménico o el fenómeno, aquello que se manifiesta o emerge. Las obras literarias tienen semejanzas y diferencias. Cuando nos acostumbramos a un tipo de escrito, de pronto nos encontramos con uno diferente. Es en estos momentos cuando debemos recurrir, no solo a nuestra experiencia, sino a nuestras posibilidades de adaptación. Aprendemos, entonces, no nada

más a leer lo conocido, sino también lo desconocido. Aprendemos a leer lo escrito y lo no escrito.

En tercer lugar, entonces, nos encontramos la “**diversidad**”. No existe un solo medio de expresión. La historia se manifiesta en diferentes formas. Así como los seres humanos somos semejantes y diferentes al mismo tiempo, así también las obras literarias y sus vehículos de expresión. Los más comunes son los libros, las películas, las revistas, las series de televisión y las señales de tránsito. Pero hay muchos más: los videoclips, los documentos en power point, las secuencias fotográficas, las páginas interactivas en internet, etcétera. Esta diversidad de hoy en día nos obliga a adaptarnos con mayor celeridad. Así, la repetición y la adaptación se conjugan para interactuar con la diversidad. En el siglo XIX los medios de expresión eran menores a los actuales. Los seres humanos solían escuchar mejor. El oído era un sentido más utilizado. En la actualidad, vemos más de lo escuchado. No nos referimos a escuchar música, eso es diferente; se trata de escuchar a los demás, a escuchar las historias. Por lo mismo, el proceso y fenómeno de la lectura se han vuelto una circunstancia eminentemente individualista. La lectura silenciosa (o mental) es más propia de nuestro siglo. El silencio significa individualidad.

En cuarto lugar, hablamos de “**integración**”. Lectura va más allá de las palabras (o las manchas en la pantalla o papel, como las que están aquí): interactuamos con imágenes, señas, sonidos, colores, formas, gestos, etcétera. Todos estos elementos son susceptibles de leerse. Sin embargo, no todos son objeto de lectura. Nuestros sentidos perciben las señales y las introducen en nuestro cerebro. En el cerebro se realiza el procedimiento de clasificación, descarte, consideración e interpretación de las señales. Este procedimiento se llama “**comprensión**”. Para comprender se requiere de integración.

En quinto lugar, tenemos la “**expresión**”. La lectura se realiza para interactuar con los demás. No leemos para esconder, sino para expresar. Una adecuada lectura nos permite una adecuada expresión. Es decir, si leemos bien, podemos decir lo adecuado cuando debemos decirlo. La lectura es un procedimiento para integrarnos a una sociedad: leemos para conocer a los demás y para conocernos a nosotros. Aprendemos a reflexionar y a actuar rápido al mismo tiempo. Este procedimiento se fundamenta en las habilidades y competencias lectoras.

En sexto lugar tendremos las “estrategias”. No se emplean las mismas estrategias de lectura y expresión ante un escrito, una plática cara a cara, una plática por teléfono, ver una película, chatear por internet, filmar un video, etcétera. Es decir, **ante circunstancias diferentes, actitudes diferentes**. Todo procedimiento de desarrollo de la lectura se sustenta en la posibilidad de constituirse en un mejor ente social. Si algo caracteriza a los grandes escritores es su histrionismo; es decir, su posibilidad de manifestarse, en actuación, como seres diferentes en cada situación y de acuerdo con la situación. Un buen lector se adapta a las circunstancias, se caracteriza, se constituye en un “otro” en constante evolución.

De lo anterior, podemos sintetizar lo siguiente. La lectura se caracteriza por ser:

- Un fenómeno y un proceso. Algo con reglas, normas y estrategias, pero al mismo tiempo, algo sorpresivo, fundado en procedimientos de adaptación.
- La lectura se desarrolla en la lectura. Leer, leer, leer, es decir, repetir una y otra vez la acción de leer.
- Adaptación. No esperemos situaciones lecturables semejantes todo el tiempo. Constantemente cambia nuestra realidad y debemos adaptarnos a esos cambios. Una competencia lectora se funda en esperar lo inesperado.
- Diversidad. Al interactuar con diversas formas de expresión, aprendemos a leer en diversos formatos. Entre más tipos de formatos leamos y conozcamos, mayor posibilidad de desarrollar las habilidades y competencias lectoras.
- Integración. Aprender a identificar elementos significativos en diferentes espacios textuales. Integrar para leer, leer para aprender.
- Expresión. Leemos para expresar. Es el circuito básico de la comunicación: a veces receptores (lectores), a veces emisores (escritores).
- Estrategias. Saber qué y cómo hacer ante cada circunstancia. Conocer y definir estrategias nos permite un margen mayor de interacción, tanto con objetos como con seres humanos. La lectura es para ser.

Si integramos todo lo dicho hasta ahora, lectura se define como: una serie de procedimientos sensitivos-cognitivos, adaptables y regulables, para interactuar con objetos

y seres vivos, a partir de los cuales se identifican los elementos significativos en diversidad de tipos y espacios textuales, necesarios para el desarrollo del ser y su integración social.

